

## **UC Santa Barbara**

### **Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana**

#### **Title**

RESEÑA: AFORISMOS POR UN CRONISTA A LA DERIVA O NUEVOS HALLAZGOS POR CARLOS MONSIVÁIS (SOBRE \_MONSIVAISIANA\_ DE LINDA EGAN)

#### **Permalink**

<https://escholarship.org/uc/item/6qm8d5wh>

#### **Journal**

Textos Híbridos: Revista de estudios sobre la crónica latinoamericana, 1(2)

#### **Author**

Karam, Tanius

#### **Publication Date**

2011

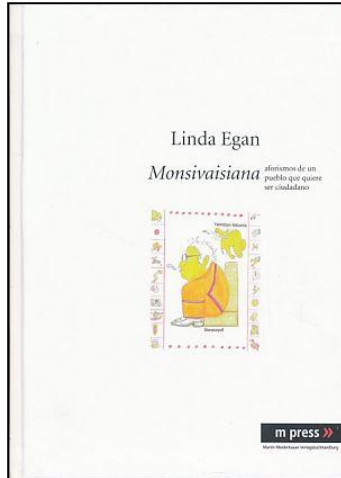
#### **Copyright Information**

Copyright 2011 by the author(s). All rights reserved unless otherwise indicated. Contact the author(s) for any necessary permissions. Learn more at <https://escholarship.org/terms>

Peer reviewed

## RESEÑA

---



### AFORISMOS POR UN CRONISTA A LA DERIVA O NUEVOS HALLAZGOS POR CARLOS MONSIVÁIS

Egan Linda. *Monsivaisianas. Aforismos de un pueblo que quiere ser ciudadano*. München: Martin Meidenbauer Verlagsbuchhandlung, 2010. 250 págs.

LA MUERTE del periodista y cronista Carlos Monsiváis ha sido ciertamente una gran pérdida en el mundo cultural y periodístico mexicano. A poco más de un año de su deceso, se percibe su ausencia como la imposibilidad física de reconocer su voz e ironía sobre los temas que siguen azotando la tradicionalmente atribulada política mexicana.

Con su muerte, los estudios que comienzan a hacerse sobre su obra pasan también a otro momento, donde si bien ahora pueden encontrarse libros, referencias, tesis, nos sigue pareciendo comparativamente menor a la visibilidad y presencia omnimoda de Monsiváis. Con su muerte finalmente es posible establecer una especie de “corte” al flujo interminable de su producción, tan extensa como la agenda política nacional, e intentar así miradas de conjunto que por lo abundante y dispersa de su obra, por lo incansable de su referencia y autorreferencia parecía tarea imposible dar seguimiento en vida del autor.

En la historia de los jóvenes “estudios monsvaítas,” la obra crítica de Linda Egan ha sido central, no solo por ser ella una mexicanista acuciosa y preocupada por analizar la obra de Monsiváis y algunos cronistas mexicanos contemporáneos, como pocos académicos estadounidenses lo han hecho, sino porque su vínculo con este género periodístico y literario tiene ya varias décadas y en ella ha producido un saber propio, que permite una nueva mirada y la posibilidad de partir también desde nuevas preguntas. De alguna manera Egan (*Carlos Monsiváis: Culture and Chronicle in Contemporary Mexico*, Arizona University Press, 2001) permitió ese avance en la crítica con la publicación de lo que fue el primer ensayo dedicado íntegramente a la obra de Monsiváis un intento de mirada integral sobre una superficial hipotéticamente señalada como central —los entonces cinco colecciones de crónicas ensayos que

sirven de base a este estudio que en este 2011 ha cumplido una década de existencia— y desde la cual anudó un conjunto de temáticas y subtemáticas no solo para reconocer las características estilísticas o formales de la escritura monsvaíta, sino integrar modos de relación entre el significado de Monsiváis como auto-figura de autoridad, su contribución a la actualización de ciertos regímenes de escritura, y los particulares puntos de vista sobre la formación social mexicana que Monsiváis ensayó. Con todo ello, en la última década de vida del autor, fue también el despuntar de lo que deseamos se vaya consolidando como un tipo de estudio que tardó algún tiempo en ser reconocida por su valor literario; ahora el reto para la crítica, es reconocer las múltiples intertextualidades (internas y externas) que su obra convoca y anima, avances en una crítica que supere la fascinación o el simple anecdótico y pueda sopesar la mirada de Monsiváis, el recurso de su estructura barroca y desmontar así los mitos y estereotipo que fácilmente se formaron en torno a sus defensores, pero sobre todo, en sus detractores.

Para que *Monsivaisianas*, será también un nuevo punto de los estudios sobre el autor de *Días de Guardar*, desde el mejor aspecto a celebrar: la indagación por nuevas formas de relación con la obra del autor y nuevos abordajes para su estudio; en ese sentido, el primer acierto sin duda es este recorrido que Egan ha desarrollado para conocer y degustar la obra monsvaíta; no se trata únicamente de coleccionar frases u “ocurrencias,” sino de contribuir a formas de estudio como mecanismos de indagación literaria que nos permiten una nueva imagen literaria y conceptual de la ensayística y crónica del autor. Junto con la metodológica, también asistimos a una contribución temática en cuanto tenemos un listado de indicadores que funcionan como marco conceptual básico en la obra de Monsiváis. Este hecho aparece ya como una afirmación provocadora y sugerente que se organiza desde el “aforismo” o la tendencia aforística en lo que se permite la idea de sustraer una fuerte dimensión en el pensamiento de Monsiváis desde esta figura sobre la que la propia Egan polemiza en un interesante estudio liminar donde presenta esta “guía” de lectura y comprensión. Es ahí donde este *Monsivaisianas* será sin duda una referencia de los “estudios monsvaisianos.”

Egan también parece consolidar la tendencia de nombrar a los estudios sobre el cronista mexicano, con la forma verbal “Monsivaisiana.” Minucia a fin de cuentas, pero sobre lo que vale al menos hacer una pequeña mención: Desde el punto de vista morfológico existen varios sufijos para construir adjetivos que indiquen relación, pertenencia o adscripción. Morfológicamente son correctas distintas derivaciones que suelen usarse como *monsivaíta*, *monsivaiano*, *monsivaisiano*, *monsivadiano*, *monsiviano*, *monsivaítico*. De acuerdo a la “Comisión de Consultas de Academia Mexicana de la Lengua,” la más conveniente gramaticalmente es *monsivaiano*, por ser *-ano/-iano* los sufijos más frecuentes para formar esta clase de adjetivos. Sin embargo, el uso y la tradición suelen ser los determinantes para asentar una forma. A veces, incluso, pueden convivir dos o más vocablos, como es el caso de *velardiano*, *velardeano*;

*borgesiano, borgeano, borgiano*. Será el uso que de ellos hagan los hablantes el que determine cuál se fijará en la lengua. Si bien personalmente hemos optado la forma “monsivaíta” por considerarla la más económica y de menor número de fonemas, Egan opta por una forma morfológicamente más castiza, que si atendemos a un criterio filológica quizá sea la que se consolide, a pesar del juego interno de diptongos que confiere a su sonido una característica particular, que a algunos nos cuesta trabajo asumirla a un tiempo como expresión cercana de un narrador muy presente en nuestra cotidianidad.

Junto con el nombre, sobre lo ya citado del “aforismos,” segmentos o *lexías* — para usar la acepción de Barthes— que son ciertamente mucho más que sentencias o meros fragmentos, como ese criterio organizador de las obras, el pensamiento o la superficie literaria del autor. Egan señala cinco rasgos de éstas: la brevedad y concisión, su carácter general y definitivo a manera de adagio o sentencia la cual resume una “verdad universal” o aceptada como si fuera axioma; su temática —o profundidad— filosófica; un *floreo verbal*, giro estilístico que deviene en peculiaridad expresiva, “sacudida” o imagen sorpresa que visual y mentalmente encapricha; finalmente su estructura emotivo-poética. El aforismo lo podemos definir como un modo de funcionamiento, un tipo de ilustración que condensa aspectos estilísticos de su construcción genérica; es un tipo de “*cuña*” político-filosófico-satírico como por ejemplo se ve de manera muy clara en su columna “Por mi madre, Bohemios.”

Decir que la obra de Monsiváis es esencialmente aforística es una hipótesis de lectura. De alguna manera Octavio Paz la había advertido desde aquél inexacto comentario en el que llamó Monsiváis, autor de “ocurrencia,” que a otro nivel bien puede tomarse el sustantivo como un tipo de efecto discursivo, especie de “chispa” que por cuestiones semánticas o fonéticas, por yuxtaponer dos horizontes de referencialidad —citar en una misma idea la letra de una canción de Pedro Infante y un poema de López Velarde—, o por sintetizar un aspecto aparentemente contradictorio, irónico o ingenioso, permite una nueva comprensión de los asuntos que trata, construye un efecto particular que se suma a los otros recursos que activa Monsiváis en su escritura. “Ser ocurrente” puede connotarse negativamente como algo opuesto a tener ideas y autenticidad, pero también, en el lenguaje popular — cercano al uso discursivos que gusta en algunas crónicas hacer a Monsiváis— tener una valencia positiva y funcionar como resumen, fragmento involuntario, glosa, punzón del argumento, agudeza y alta comunicabilidad.

La base de esa tendencia aforística en Monsiváis quizá podemos encontrarla en su peso en la formación religiosa, el aprendizaje temprano de la Biblia, y la impresionante memoria que permite el sujeto de la enunciación el pliegue y “juego” entre niveles de referencialidad y contextos textuales a veces distintos. Solo que diferencia de la tendencia sentenciosa que impregnan los textos religiosos, el funcionamiento aforístico en Monsiváis no pretende pontificar o consolidar un “pensamiento único,” sino como la misma Egan prueba, permite la construcción de

distintas actitudes discursivas y varios alter-ego que forman la carnavalización de una escritura delirante y barroca. Monsiváis realiza varios actos de lenguaje: define, formula, sintetiza, enumera, parodia, contextualiza, describe, genera diálogo ficcionales, todos ellos recursos para fundamentar el punto de vista, hecho por lo general de varias hipótesis, caudales informativos de su memoria prodigiosa que paradójicamente no abona hacia una sola hipótesis, sino que presenta una especie de constelación sobre los asuntos que trata, y con ello ironiza sobre la voluntad de la verdad o pensamiento único.

En ese sentido, el estudio liminar es un interesante ensayo, sin el cual el libro prescindiría de cierta densidad, y no podríamos saber si estamos ante quien ensaya coleccionar citas, o quien deliberadamente —como el caso de Egan— nos presenta un “mecanismo de navegación” que nos permite lidiar con la densa textura de la obra monsvaíta. Este estudio previo es algo más que “liminar,” Egan elabora una nueva “vuelta de tuerca”, permite complejizar la lectura de Monsiváis. Se atribuye al matemático e inventor Arquímedes aquella célebre frase, “denme un punto de apoyo y moveré al mundo” que bien podemos parafrasear con lo que parece ser un motivo de lectura en Monsiváis: denme un aforismo y podré lidiar con su obra, con lo extenso y variante, con sus formas, repeticiones y retruécanos. Egan nos introduce al pensamiento de Monsiváis que intenta “ordenar aforísticamente.” Las sentencias que se lee nos ilustran con distintos grados de transparencia, información y complejidad algunos de los puntos y concepciones que a su manera, Monsiváis fue desarrollando de los 21 temas seleccionados por Egan como centrales para comprender el universo opinativo de Monsiváis.

A lo anterior, ha que sumar una contribución más. Al contar con una secuencia de obras de consulta (115), ordenadas cronológicamente, podemos vincular la selección del aforismo con cierta temporalidad de la obra citada, así la secuencia citada nos ayuda ver algún movimiento sobre ciertos temas, en momentos específicos. No es quizá éste el objetivo primario de Egan, pero la organización de la obra permite también esta lectura.

Con este libro Egan confirma su figura como líder dentro de los estudios monsvaítas, no solo en la siempre prolífica academia estadounidense sobre *Mexican studies* que se desarrollan en ese país, sino que supera incluso lo que de manera más bien tímida y paulatina se viene haciendo en México: una transición desde ensayos costumbristas o anécdotas con el grado de extensión de quien las relata, hacia trabajos más integrados. También en México van apareciendo lentamente antologías y colecciones, como la recientemente editada por el gobierno de la ciudad de México (Holtz Deborah y Juan Carlos Menos ed. 2010 *¿A dónde vais Monsiváis? Guía del DF de Carlos Monsiváis*. Colaboración de Laura Emilia Pacheco. Pról. Fabrizio Mejía Madrid. México: Bi-100 / Gobierno de la Ciudad de México / Trilce / Grijalbo) que también recupera la estrategia más de la cita o fragmento, solo que a diferencia de *Monsivaísianas*, sin la reflexión o intención propiamente de profundizar el pensamiento,

aunque sí con una clara intención didáctica y divulgativa que es necesaria a la hora de des-estigmatizar o superar los estereotipos, imágenes de un personaje público, señalado como el último intelectual que la gran población es capaz de reconocer, y eso porque Monsiváis fue para los mexicanos y muy particularmente para quienes habitamos en la ciudad de México, un estilo de estar y habitar la ciudad, una fuente, un signo de ciertas causas y un signo-mito presente y esquivo, que ahora gracias a *Monsivaisianas* podemos asir y contener, degustar e indagar con el placer que da siempre un nuevo abordaje.

TANIUS KARAM

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO